



7-9 Iba un gran gentío a que los bautizara; y Juan les decía:

- ¡Camada de víboras! ¿Quién os ha enseñado a vosotros a escapar del castigo inminente? Pues entonces, dad el fruto que corresponde al arrepentimiento y no empecéis a decirnos que Abrahán es vuestro padre; porque os digo que de las piedras éstas es capaz Dios de sacarle hijos a Abrahán. Además, el hacha está ya tocando la base de los árboles: y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado al fuego.

El domingo pasado nos presentaba al profeta Juan predicando el cambio de la mente y del corazón.

Hoy aparece el auditorio de Juan pidiendo explicaciones. Hay mucha gente inquieta. Las

palabras del profeta les han tocado el corazón y están dispuestos a actuar. De ahí que la primera parte del texto ofrezca **los caminos concretos de la conversión**. Y nos presenta a **tres grupos distintos** - gente en general, publicanos y soldados- formulándole al profeta la misma pregunta: **¿Qué debemos hacer?**

10-11 La gente preguntaba a Juan: «Entonces, ¿qué hacemos?» El contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.»

Juan Bautista da normas particulares. Este pasaje no tiene paralelos en los otros evangelios. Es propio de Lucas. **El primer consejo se refiere a la gente en general.** El alimento y el vestido son bienes de primera necesidad: ¡que la gente no guarde más que lo necesario! Juan no propone ningún ideal de pobreza, sino el cumplimiento del amor al prójimo,

para que nadie en Israel sufra la desnudez.

La conversión pasa por **el compartir lo que se tiene, por la solidaridad efectiva** del que tiene para con el que no tiene, por terminar con todo tipo de abusos y practicas que, favoreciendo a unos, hundían en la pobreza y la miseria a otros.

12-13 Vinieron también a bautizarse unos publicanos, y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No exijáis más de lo establecido.»

No desprecia Juan oficios que el judaísmo no acepta. **No se excluye a nadie del arrepentimiento, de cambio de mentalidad y del corazón.** El ser humano no se define por las circunstancias exteriores ni por una moralidad general.

ética que suscitaban; **eran despreciados** tanto por judíos como por gentiles. En Lucas los prejuicios establecidos sufren un serio revés. También los publicanos responderán con ilusión a la predicación de Jesús.

Resulta sorprendente que los publicanos se acerquen al bautismo de Juan por la poca seriedad

Los cobradores de impuestos **deben y pueden ser honrados**: ese será el fruto de su conversión.

14 Unos militares le preguntaron: «Y nosotros ¿qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga.»

Es probable que estos soldados fuesen **judíos al servicio de Herodes Antipas**. Dado que ayudaban a imponer la voluntad de Roma en un país sometido, también eran despreciados.

llevar armas para obtener dinero. No se trata de una situación de tiempos de guerra (no se habla de pillaje ni de sangre), sino de tiempos de paz. Lucas se interesa por una ética de la justa adquisición de bienes y del buen uso del dinero.

Las tres expresiones, extorsión, denuncias y robo, se refieren a un solo y único peligro: **el abuso de**

15-16 El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías: él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

La predicación de justicia de Juan el Bautista **despertó las esperanzas del pueblo** de Israel en la pronta venida del Mesías y desencadenó un auténtico movimiento popular.

Jesús **se empezó a llamar "Mesías" a ese liberador esperado**, pues en la creencia del pueblo sería un rey poderoso que haría de Israel una gran nación, expulsaría de sus tierras a los dominadores extranjeros y haría por fin justicia a los pobres.

"Mesías" es una palabra aramea **que significa "ungido"**. La palabra griega equivalente es "Cristo". Unos cien años antes del nacimiento de

Para Lucas **el bautismo en el Espíritu** no se puede dissociar del rito cristiano del bautismo.

17-18 En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.» Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

La metáfora del campesino corresponde a una sociedad agraria. Se evoca las diferentes etapas de la cosecha. **La era designa la mies trillada** que el campesino aventaba con el bieldo para hacer que vuele la paja y quede el trigo que luego recoge en su granero. Entonces quema la paja. **Es una alegoría que implica una llamada a la penitencia.**

Pero no termina de mala manera el mensaje de Juan, al estilo del Antiguo Testamento, sino que "la buena noticia" esta presente como umbral del evangelio: la llamada a la conversión es seguida del **bautismo para entrar en la comunidad de liberados.**

¿QUE HACEMOS?

Juan no habla a las víctimas, sino a algunos **responsables de aquel estado de cosas**. Se dirige a los que tienen «dos túnicas» y pueden comer; a los que se enriquecen de manera injusta a costa de otros; a los que abusan de su poder y de su fuerza.

Su mensaje es claro: No os aprovechéis de nadie, no abuséis de los débiles, no viváis a costa de otros, no penséis sólo en vuestro bienestar.

Y hoy ¿dónde están los profetas que griten y denuncien tanta corrupción y desatino, tanta avaricia e hipocresía, tanto robo a cara descubierta y que no pase nada? **Somos todos** si no apagamos la rebeldía y no nos quedamos sentados. **El Papa Francisco es un profeta.**

De muchas maneras nos habla insistentemente del compartir: Si "alguien acumula solo para sí, ¿qué le pasará cuando sea llamado por Dios? No podrá llevarse las riquezas consigo porque -sepan- la mortaja ¡no tiene bolsillos!". "Nunca vi un camión de mudanzas detrás de un cortejo fúnebre".

"Es mejor compartir, porque solamente llevamos al cielo aquello que hemos compartido con los demás".

"Para hacer que a nadie le falte el pan, el agua, el vestido, la casa, el trabajo, la salud, es necesario que todos nos reconozcamos hijos del Padre que está en el cielo y por lo tanto hermanos entre nosotros, y nos comportemos consecuentemente".

También dijimos el domingo pasado que **la mejor denuncia es la que se ofrece** desde posicionamientos personales y de grupos en **la forma de vivir y de ser.**

- **¿Por qué no hacemos lo que sabemos que tenemos que hacer? ¿Qué nos lo impide?**

¿SOLO CAMBIAR EN LO RELIGIOSO?

Ante el Dios que llega todos tenemos necesidad de cambiar, mejor dicho, de transformarnos. Seguir siendo yo pero con una **orientación** distinta de mi vida y con un **sentimiento** más compasivo. No sentir esta necesidad es señal de hartura de cosas y de vacío interior.

La conversión deberá ser tal que **pase por el concreto de nuestras vidas y nuestras prácticas**. Cada cual decidirá su propio camino de conversión. Lo que sí es cierto que el evangelio de este domingo nos despoja de esa costumbre tan nuestra de "**espiritualizar**" la conversión, haciendo solo un examen de conciencia puramente intimista, individualista, examinando nuestras "**prácticas religiosas**" pero dejando de lado nuestras "**prácticas sociales**" y no digamos ya las "**prácticas económicas**".

Cambio de corazón y cambio de estructuras (en la medida de nuestras posibilidades) sociales y económicas, para que se actúe con **otros valores**. Quizás la crisis nos ayude a cambiar comportamientos y tendencias.

- **¿Lo entiendo así? ¿A qué compromisos me lleva?**

CONFUNDIR LOS MESÍAS.

Buscamos en el bienestar material el horizonte único del ser, y por ello borramos de nuestra vida el **horizonte de lo sobrenatural**, sumergiéndonos en un profundo desencanto: somos incapaces de soportar el peso de la lucha diaria, huyendo de nosotros mismos, adoptando **actitudes y comportamientos autodestructivos**:

El consumismo irrefrenable, creando una sensación de ser por el hecho del tener. **La búsqueda del placer** como sucedáneo de la felicidad. La entrega incondicional a **la cultura de la apariencia**, que nos lleva a unos sacrificios por alcanzar la belleza, aunque sea efímera. La **provisionalidad** o instalación en el presente, desapareciendo de nuestro horizonte el aprecio de nuestro pasado y la fe en el futuro. La incapacidad para el **compromiso estable** y para tomar decisiones comprometidas. La sobre valoración de **lo útil** por encima de lo bueno.

- **¿Estoy yo también confundido?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>